

**La conceptualización fragmentada del cuerpo y del ser, desde la mirada
económica globalizadora**

*The fragmented conceptualization of the body and being, from the economic
globalization point of view*

Ma. del Rocío Figueroa Varela¹

Resumen

El sistema económico globalizador incide no sólo en la transformación de los mercados y los capitales, sino también en los valores, conceptualización y definición del cuerpo, del ser y de la salud. Se da un valor diferenciado al ser, hacer, comprender y sentir de los seres humanos, en función de su servicio a la productividad; el sistema sugiere la libertad del ser, pero elimina la colectividad, al privilegiar la competencia y la individualidad entre las personas. En este ensayo, se construyen miradas alternas sobre el cuerpo, al hacer un análisis histórico del significado de lo corporal y del ser. Se proponen nuevos elementos para rescatar las prácticas corporales e incidir en acciones salutogénicas formuladas desde un modelo de unidad y no de fragmentación del ser humano de sí mismo y de su colectividad.

Abstract

Globalizing economic system affects not only the transformation of markets and capital, but also on values, conceptualization and definition of the body, being and health. Also value human beings aspects like, do, feel and understand, according

¹ Docente Programa Académico de Psicología, Área de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma de Nayarit. Cd de la Cultura, Amado Nervo s/n. Tepic Nayarit, México. C.P. 63190. Tel: (311) 2 11 88 00 ext 8960
Correo electrónico: marofiva@hotmail.com

to their service to the productivity system. The system suggests the freedom of being, but removes the community, by favoring competition and individuality among people. In this essay an alternate construct of the body was made through a historical analysis of the meaning of the body and being. New elements are proposing to rescue bodily practices in order to planning Salutogenic actions, formulated from a model of unity and no fragmentation of the human being of himself and of his community.

Palabras clave: biopolíticas, prácticas corporales, corporalidad

Key words: *biopolitical, bodily practices, corporeality*

El contexto económico globalizador

Las diferentes etapas históricas vividas por el ser humano, definen sus relaciones con los demás y consigo mismo. Nuestra época actual, el siglo XXI, se ha desarrollado bajo el impulso de la ciencia positivista, del pensamiento racional y de una cultura que privilegia lo industrial y urbano. Es la era de orden económico capitalista globalizador, en donde imperan las nuevas tecnologías de información y la innovación tecnológica.

En este orden de ideas, el Estado a través de sus políticas públicas, debe vigilar del incremento en el bienestar y el desarrollo de los colectivos sociales, con el fin de proporcionarles las garantías para atender sus derechos humanos. Dentro de los Derechos humanos, se encuentra el derecho a la salud, en donde se busca incidir en la mejora de la calidad de vida y de su bienestar, pero al dar un vistazo a las abismales discrepancias entre la población, producidas al mismo sistema económico, parecen derechos muy lejanos para la mayoría poblacional: los pobres en México.

Si bien la globalización ha encontrado grandes obstáculos y detractores, como todo orden económico y social transitado por la humanidad, la dimensión

ideológica-cultural sustentada, busca la universalización de determinados modelos de valor.

En este sentido, en el modelo económico globalizado, se da un valor diferenciado al ser, hacer, crear, comprender, razonar, sentir, imaginar, por poner ejemplos, de los actos y características de los seres humanos, en función de su servicio a la productividad.

Baltrami¹ acota cómo, al vivir en una era de globalización neoliberal, se privilegia lo occidental, la burguesía y el consumismo, como el deber ser para toda comunidad.

En este proceso globalizador, se reestructura y resignifica continuamente nuestro modo de vida, nuestra cultura y nuestra sociedad; el rasgo central es la intensificación de las interconexiones entre sociedades. En un mundo globalizado, sociedades culturalmente diferentes se encuentran en interrelación constante, se puede tener conexión instantánea entre una aldea china y un pueblo de México.

Sin embargo, el mismo modelo, también pone al descubierto paradojas: aparece como un mercado mundial, integrado, en donde los capitales financieros, los bienes económicos y las imágenes se mueven con entera libertad sin fronteras aparentes, pero también expresan, en reiteradas ocasiones, su rechazo al libre desarrollo de las personas y la radicalización en las diferencias, y se contribuye a la inequidad social y de acceso a los recursos.

Un ejemplo de la afirmación anterior, son las alternativas para mantener la salud, pues de acuerdo al modelo globalizador, todo aquello considerado como medicina tradicional o alternativa, son modelos contrapuestos de la medicina alopática, a la cual únicamente, en el mundo occidental, se le atribuye valor. Pero ¿todos los ciudadanos mexicanos tenemos acceso a la medicina

occidentalizada, caracterizada por la especialización, medicación y hospitalización? ¿Los saberes tradicionales de curación y más aún, sobre prevención de enfermedades, no tienen un impacto directo en la salud de quienes los practican? Estas son interrogantes trascendentes a los límites de valor creados por el modelo capitalista globalizador, vulneran aún más los derechos de los núcleos poblacionales menos favorecidos en lo económico.

La globalización tiene en los medios de comunicación de masas, la vía para cambiar no únicamente nuestros hábitos domésticos, sino la percepción de la realidad, pues el poder principal lo tienen las grandes empresas y los grandes grupos financieros, apoyados en los grandes grupos mediáticos, por lo tanto se filtra la información presentada e incluyen los juicios de valor de lo que se debe ser, hacer o tener. El poder político es sólo el tercer poder, después del financiero y del mediático¹. Por ello, las compañías farmacéuticas definen incluso qué se debe investigar y qué se debe considerar para la recuperación de la salud. Revisemos a nuestro alrededor y, a través de los medios masivos de comunicación o de las redes sociales, se observará que se venden productos “milagro” para todo tipo de padecimientos o bien para incrementar el consumo de productos que nos protegerán de una de las enfermedades ahora considerada como más preocupante: la vejez y su concomitante deterioro físico.

La economía globalizada define una premisa económica que especifica una razón de vivir para las personas: producir y consumir, pero sólo de acuerdo a los cánones de la sociedad occidentalizada. El individuo humano es sólo una herramienta del dinamismo productivo, no es importante como ser en sí mismo, sino como productor, mano de obra, consumidor o usuario².

Desde hace ya más de una década, Chen y Berlinguer³ hacían la apreciación de cómo gracias a los procesos de globalización, la salud era afectada por tres nuevas amenazas sanitarias: a) enfermedades infecciosas emergentes como

por ejemplo la propagación del virus de inmunodeficiencia humana y la influenza; b) las amenazas ambientales derivadas de la contaminación y el agotamiento de los recursos y; c) los trastornos sociales y de comportamiento, tales como las adicciones y violencia. Estas amenazas son una realidad en el presente y no se vislumbra el camino para su resolución efectiva.

El desarrollo de este modelo económico, determina una crisis de valores tanto a nivel colectivo como a nivel individual. La incongruencia percibida entre el discurso de un desarrollo homogéneo, con la contradicción de las desigualdades vividas en el día a día, pueden llevar a la desesperanza por la fragmentación de la vida y se puede perder su significado.

En México para 2012, la tasa de suicidios por cada 100 mil habitantes pasó de 2.3 a 4.5⁴. El dato anterior muestra cómo, a pesar de múltiples tecnologías en la era globalizada, para estar en comunicación con los otros, parecería una tendencia vivir en el anonimato, en la desconexión de sí y de los otros, con déficits en los recursos psicológicos no fáciles de suplir, esto puede llevar a las personas a tomar decisiones, como el atentar contra sí mismos, ante el vacío existencial y la soledad percibida. No hay peor soledad como estar perdido en la marea humana en la cual aparentemente se está rodeado, con la que nunca se hace un contacto productivo de sentidos y significados.

La dimensión del cuerpo desde el contexto globalizador

Las biopolíticas basadas en un modelo biomédico del proceso salud-enfermedad, obedecen a las necesidades del mercado globalizado, orientan los esfuerzos médicos en curar a un cuerpo concebido como una máquina en donde los agentes patógenos inciden y la cual pasivamente sufre su enfermedad. Esta aproximación hace énfasis en revisar la enfermedad o

disfunción, para evaluar la salud y su cuidado⁵ por el desvío sobre la perfección a obtener. A través de estas políticas se establece una simbolización eficientista y consumista del cuerpo, en el imaginario social de los habitantes de nuestra cultura⁶, dadas las construcciones simbólicas hechas sobre este cuerpo humano como un objeto pasivo, descontextualizado, en donde se busca la eficacia de la medicina en los individuos y se olvida el constructo más amplio de la salud, el cual no es sólo la ausencia de enfermedad.

El modelo biomédico imperante en nuestra sociedad para atender los aspectos de salud, desde las acciones de prevención a la rehabilitación, los elementos se fragmentan y se busca incidir en la patología en lugar de promocionar la salud⁵ y esto es por la relación de mercados, pues la salud no produce dividendos económicos.

Al retomar los datos sobre el suicidio y sus posibles causas, un artículo revela que ya se puede dar cuenta de los transmisores y circuitos neuronales que “se han dañado” en la biología de las personas con este tipo de comportamiento⁷. En la tendencia actual de descifrar en los genes todo nuestro comportamiento, enfermedades y características incluidos, todo se traduce a un determinismo genómico. Si bien estos son aspectos de punta en tecnología e investigación de indudable avance en el conocimiento, la pregunta por descifrar es si toda explicación de nuestra esencia humana se deberá reducir a los aspectos biológicos, esto nos remite a tratar de explicar cómo se entiende al *cuerpo* y al *ser*, desde la mirada globalizadora.

Se ha documentado que en las sociedades liberales occidentales se conceptualiza al ser humano como racional y autónomo. Esta es una posición que obedece a dualismos en los que la ciencia occidental define los campos del saber y que legitiman las formas de acercarse al mundo, ejemplos de ello encontramos en las dicotomías naturaleza/cultura, cuerpo/razón, sujeto/objeto, femenino/masculino⁸.

Actualmente el cuerpo humano es concebido como una parte precaria a someterse a la medicina, misma disciplina convertida en el instrumento en contra del sufrimiento, del envejecimiento y de la muerte; es una posición en donde se cosifica al cuerpo, el cuerpo es un objeto o cosa a manipular o bien transformar. Este constructo es parte también de una fragmentación de la realidad, no puede haber un proceso mental de razón si no existe un cuerpo, con sus procesos, que le da sustento.

El cuerpo nos hace conscientes de nuestra existencia, nos define como individuos y afirma nuestra pertenencia a la especie humana, pero al ser subjetivizado, no se devela en su totalidad. ¿Somos cuerpo o tenemos cuerpo? ¿el cuerpo es el *ser*, el sujeto? Este es un cuestionamiento que se podría hacer desde la polarización de posiciones mecanicistas o científicistas, por ello quizás debemos de reconsiderar posiciones en donde se nos refiere como sujetos cuyos cuerpos nos permiten la agencia personal. Desde esta visión, se podría hablar de totalidades y no así de fragmentaciones, como se haría desde el modelo globalizador.

La historicidad del cuerpo

De acuerdo con los valores y conceptualizaciones de una cultura dada y una época histórica determinada, el cuerpo ha transitado por diferentes acepciones: Platón pensó en el cuerpo como algo fragmentario, habitado por un alma inmortal siempre acechada por las pasiones violentas y los sentidos; era ya una concepción dicotómica alma/cuerpo.

Con el surgimiento del cristianismo el cuerpo se convierte en el hábitat de la divinidad, por lo tanto hay que controlarlo y vigilarlo. En esta época de inicios de la religión imperante en México, a las mujeres se les consideraba como venenosas, con poder para envenenar el alma del hombre, según se refiere en los pasajes de Adán y Eva relatados en la Biblia⁹.

En el renacimiento, el cuerpo se ve como una frontera con lo demás y como un factor decisivo para la individuación. Descartes definía al cuerpo como una

materia manipulable y adaptable por la socialización y por la facultad cognitiva inherente al ser humano, y a partir de ahí se inicia el control del cuerpo a través de un marco científico, como un mecanismo que había que corregir por la concepción dual de mente/cuerpo¹⁰, pensamiento con analogía en Heidegger y en otros filósofos del siglo XX, con respecto de la necesidad de control.

En el marco de la globalización, el cuerpo debe responder a las exigencias de un sistema: debe ser una fuerza productiva capaz de responder a los imperativos eficientistas de nuestra sociedad. Los hombres y mujeres nos construimos desde esta circunstancia histórica y cultural, elaboramos una realidad psíquica o representación de nosotros mismos y nuestro cuerpo, Campillo¹¹ cita a Foucault para adentrarnos al constructo de “cuerpo dócil”, al ser sitio práctico y directo de control social formado a base de las normas de la vida cultural por medio de rutinas, reglas y prácticas aparentemente triviales, entre ellas el discurso.

Si bien entonces el cuerpo es una aparente masa biológica, se vive y experimenta el ser a través de la corporalidad. Por ende, el cuerpo tiene un significado social y a la vez una valoración y significancia individual. Este cuerpo entonces puede representar amenazas ante los órdenes sociales, por ello tiene que ser aprendido y regulado socialmente a través de diversas instituciones de control como las médicas y educacionales, en donde la tradición, las costumbres y los hábitos prescriben al propio cuerpo.

Al ser prescrito, el cuerpo se convierte en aquello que se evitaba: un campo de posibilidades interpretativas. La cultura misma da un nexo especial entre la elección de ser y existir en el propio cuerpo y se convierte en una forma personal de asumir y reinterpretar las normas sociales y de género recibidas. En forma dialéctica también estas normas introyectadas son valoradas y resignificadas, por esto, el cuerpo se convierte tanto en objeto de mi representación como de mi identidad personal y social.

El cuerpo humano entonces, no es una invariante histórica, su significado se construye desde el nacimiento hasta la muerte. Es modelado, de la punta de los pies hasta la cabeza por toda clase de prácticas, hábitos, luchas y resistencias. El cuerpo se vive y experimenta así, como un nudo de intersección en el que se cruzan todas las relaciones sociales y el que produce la acción humana¹¹, el cuerpo es el ente con lo cual la persona se autorrepresenta a sí misma.

Ya iniciado el siglo XXI, hombres y mujeres se pelean posiciones en un mundo cada vez más competitivo, globalizado y en donde la combatividad social despiadada arroja cifras de exclusión creciente, la individuación es el contexto en donde surge esta competitividad. A las formas antiguas de exclusión, la estética de la imagen las complementa, por ende muchos hombres, pero muchas más mujeres, no sólo compiten con el mundo externo y entre sí, sino con su propio cuerpo para alcanzar un cambio que devuelva en el espejo la figura deseada, marcada y modeladas por los medios de socialización, asociada al éxito y a un significado de vida según los conceptos de globalización.

Así, nuestro cuerpo es valorado como un instrumento u objeto que nos permite un lugar en la sociedad contemporánea, revalorado mediante los procesos de consumo que ofrecen la consecución del ideal estético: salud, juventud, belleza, delgadez, fortaleza, sensualidad. Se genera un culto al cuerpo bajo un ideal incorporado en el imaginario colectivo y no bajo enfoque de realización personal. Esto se refleja en las empresas multinacionales y transnacionales dedicadas a la cosmética corporal y la industria alimentaria, el mercado de implementos de deporte y gimnasios que incitan una y otra vez a seguir estos estándares, como el “deber ser” de la humanidad.

De esta forma, el estilo de vida prescrito como mandato social considera inaceptable el envejecer, el “dejarse abandonar” o engordar. Es nuestra

responsabilidad que nuestro cuerpo no envejezca ni se deteriore. No somos exitosos en la vida si esto sucede, y se nos señala el camino de la exclusión social, por ser inadaptados a estos estándares.

Cuerpo saludable *versus* prácticas corporales salutogénicas

Al colocarse al cuerpo como un objeto a conocer y al sujeto como una entidad cognoscente, no hay una visión integral entonces de la persona y del contexto en el que se lleva a cabo el proceso de salud-enfermedad⁸. Se olvida en este proceso, considerar el análisis de las circunstancias y contextos atravesados por “el paciente” o persona considerada enferma, y más aún tomar en cuenta qué significa para estas personas su corporeidad. Además se debe revisar cuáles son los determinantes para llevar a cabo este proceso.

Si desde el modelo biomédico, se pretende que las personas sean responsables de mantenerse debería revisarse cuáles son las prácticas corporales o procesos de ejecución de la corporalidad en donde se le permita a una persona incidir en su proceso salutogénico. En este sentido, se debería considerar cuál es la agencia personal en el control y manejo de los recursos y de su toma de decisiones, tanto a nivel individual como colectiva para incidir en los determinantes de su salud. El significado atribuido a su cuerpo tendrá así, una relación directa con las prácticas a las que se someterá.

Por ello si la globalización promete libertad, autodeterminación y autorrealización al vestirse de aparente libertad, simbolizada por ejemplo en el internet, con el cual podemos obtener información de nuestros diagnósticos y de los posibles tratamientos en salud, no se debe dejar de enfatizar como esta misma herramienta delinea una realidad que no es socializada con los otros, se fragmenta así la puesta en común y el análisis de sus implicaciones colectivas. Por ello, si bien sugiere la libertad del *ser*, del ser único, elimina con ello la

colectividad, en donde se privilegia la competencia y la individualidad entre las personas.

Estas premisas globalizadas del cuerpo, del ser e incluso del interaccionar humano, fragmentan los espacios, los movimientos sociales, se particularizan los problemas colectivos, y se estudia lo particular, al individuo. Al destemporalizarlo del espacio, se fomenta la diferencia y a nivel cotidiano, se aleja de su actualidad y responsabilidad en el aquí y ahora. El constructo de cuerpo saludable entonces, se torna un sinsentido al descontextualizar al cuerpo de su momento histórico y de su significancia cultural.

La consecuencia está allí, las cifras y datos de la reconfiguración de los colectivos fragmentados, nos muestran cómo los individuos también perciben a su mundo como desechable y violento: las adaptaciones a las nuevas tecnologías y medios deben ser rápidas y por lo tanto adquirir los nuevos artículos electrónicos, muchas veces sin integrar ni comprender su complejidad ¿cuántas funciones realmente se utilizan de los nuevos celulares, por el ciudadano común? La violencia en todos los niveles y de todos los tipos continúa en incremento, sólo hay que salir a la calle y observar el entorno para constatarlo.

Las relaciones personales tienden a tener menor duración, no se valora la complejidad de la pareja humana ni de la interacción social, los vínculos familiares complejizados por los diferentes tipos de familia relevan al modelo tradicional de familia. Estos cambios llevan al ser humano a crear una identidad en donde puede desaparecer el compromiso, los propósitos sostenidos o la responsabilidad sobre sí mismo. El valor de la colectividad se difumina, y la salud se retoma como una práctica individual, olvidándose promocionar salud siempre y cuando se refieran los determinantes sociales que inciden en ella.

Las prácticas corporales salutogénicas a promocionar entonces, deben considerar cómo en el imaginario colectivo se imbrican los aspectos individuales, de semejanza y diferencia, así también retomar al cuerpo y el ser, como unidad en tránsito en un momento histórico y social específico.

Referencias bibliográficas

1. Beltrami M. La globalización y el nuevo orden mundial: antagonismos, conflictos y críticas, en Contribuciones a las Ciencias Sociales. Julio 2008. Consultar en www.eumed.net/rev/cccss/02/mb.ht
2. Díaz-Torres JM. Análisis y perspectivas filosóficas, epistemológicas e históricas de la contemporaneidad desde un discurso crítico-pedagógico. [tesis doctoral]. Tenerife, España: Universidad de La Laguna. 2005. Consultar en <http://exordio.qfb.umich.mx/archivos%20pdf%20de%20trabajo%20umsh/afilosofia/tesis%20ejemplos/cs161%20epistemol%C3%B3gicas.pdf>
3. Chen L, Berlinguer G. Equidad en la salud en un mundo que marcha hacia la globalización. Panamerican Health Organization. Consultar en http://publications.paho.org/spanish/Cap%25edtulo_4_PC585.pdf
4. INEGI. Estadísticas a propósito del día mundial para la prevención del suicido. Aguascalientes: Gobierno de México. 2013. Consultar en <http://www.inegi.org.mx/inegi/contenidos/espanol/prensa/Contenidos/estadisticas/2013/suicidio0.pdf>
5. Ríos Osorio L A. Una reflexión acerca del Modelo de Investigación Biomédica. Salud Uninorte. 2011;27(2): 289-297.
6. Esposito R. Biopolítica y Filosofía: (Entrevistado por Vanessa Lemm y Miguel Vatter. Revista de Ciencia Política. 2009;29 (1): 133-141.
7. Pandley GN. Biological basis of suicide and suicidal behavior. Bipolar Disorders. 2013;15(5): 524-541.
8. Muñiz E. Las prácticas corporales. De la instrumentalidad a la corporalidad. En: Muñiz E. coordinadora. Disciplinas y prácticas corporales México, D.F.: Anthropos. Universidad Autónoma Metropolitana; 2010. p. 17-49.
9. Alvaro JL, Fernández B. Representaciones Sociales de la Mujer. Athenea digital. 2006;9: 65-77

10. Raich R M. Una perspectiva desde la psicología de la salud de la imagen corporal. Avances en Psicología Latinoamericana. 2004; 22: 15-27.
11. Campillo A. Biopolítica, totalitarismo y globalización. En: Libro de Ponencias. Murcia; Departamento de Filosofía, Universidad de Murcia 2010. Consultar en <http://congresos.um.es/ahha/ahha2009/paper/view/6251>